

V E D A D O : predios otrora prohibidos.

Los robos y secuestros, atribuidos a piratas, obligaron al cabildo habanero a cerrar, en 1565, los caminos del hoy aristocrático Vedado.—La primera calle: Línea.

EL VEDADO, aristócrata de los barrios habaneros, por sus calles rectas y bien trazadas con bellas alamedas, por sus magnificas mansiones, y por su ambiente claro y límpido, comenzó a adquirir importancia comercial en la segunda mitad del siglo pasado en que se vendieron en parcelas, para ensanchar la ciudad la finca denominada El Carmelo, propiedad de los señores Domingo Trigo y Juan Espino, y la gran quinta El Vedado, propiedad del señor José de Frías, Conde de Pozos Dulces, eminente periodista y economista cubano.

El Carmelo estaba comprendido por el río Almendares, las calles 21, Paseo y la línea de la costa. La parte de la Quinta de Pozos Dulces que se vendió inicialmente, estaba delimitada por las calles G, Nueva y la finca El Carmelo.

En los primeros tiempos de iniciada la urbanización, allá por 1860, existían en el Vedado pocas construcciones. En aquella época era el Vedado una vasta y solitaria playa cubierta de uveros, cactus e hicacos. No queremos decir con ello que estuviera completamente despoblado. Por el contrario, el Vedado fué una parte de la capital en la que se hicieron de antiguo muchas mercedes de terrenos para estancias y donde tuvo su primer asiento la villa de La Habana al ser trasladada ésta de la costa sur a la del norte. De aquí que en los siglos XVI y XVII se le llamara al Vedado Pueblo Viejo, o sea, lo que constituyó el primer asiento de La Habana en la costa norte.

Los más antiguos anales históricos demuestran que La Habana estuvo primero junto a la boca del río Chorrera o antiguo de Casiguaguas, hasta el año 1519 en que buscándosele mejor puerto se decidió llevarla a su definitivo asiento junto al Castillo de la Fuerza.

El arquitecto e investigador histórico, Luis Bay Sevilla, dice que al emprender Hernán Cortés la conquista de México en 1518, partió de la Chorrera con vecinos del lugar. Estuvieron por lo tanto en lo que es hoy el Vedado, los fundadores de La Habana, don Diego Velázquez y el Padre Bartolomé de las Casas.

EL NOMBRE VEDADO

Como consecuencia de los recientes asaltos de piratas a la población de La Habana, iniciados en 1537, el Cabildo habanero se reunió el 10 de diciembre de 1565, durante el mando de Mazariegos, tomando el siguiente acuerdo del que surge el nombre del Vedado. Dice así este documento histórico:

"Se acordó que por cuanto hay noticias o se tiene por cierto que como este puerto o pueblo de La Habana en días e años paasdos ha sido de corsarios franceses requestrados e robado, e después acá han venido navios de los dichos corsarios franceses sobre él, e porque al tiempo en que este pueblo fué saqueado e robado de franceses entraron por el camino que viene de la Caleta por el monte a esta villa, e para que de aquí en adelante los dichos corsarios no puedan venir por el monte como lo hicieron, acordaron e mandaron; que es útil e provechoso para la seguridad de esta villa que los dichos caminos que van a la Chorrera e salen a la playa e mar, se cierren, e que no se ande sino fuere por la propia playa que va a Pueblo Viejo, que se cierren los dichos caminos e que ninguna persona sea osada de lo abrir ni hacer otros nuevos caminos ni veredas que salgan a la playa, ni vengán a esta villa so pena de 50 pesos para gastos de guerra e si no tuviere de que pagar, pena de cien azotes...

En ese mismo acordaron que se pregone que de aquí en adelante ningún ganado vacuno se puede apasentar en esta parte de la Caleta, lo cual mandaron guarden e cumplan so pena a su amo de tal ganado de doce ducados aplicados para gastos de guerra".

He aquí de donde se origina el nombre de Vedado. Esos caminos que se cierran. Esa disposición que prohíbe el libre acce-

Avance act 12/43



so a esa parte de la costa. El sitio deviene luego en algo Vedado para el caminante. Andando el tiempo, toda la parte comprendida entre la Caleta de San Lázaro y la Chorrera fué lo Vedado por imperativo de la tradición.

La primera merced de tierra en el Vedado se hizo en 1559 al antiguo vecino y fundador de La Habana, Alonso de Rojas, quien tomó un lote para criar ganado.

GINES DE HORTA ADQUIERE UNA CONTRATA COMERCIAL

La Habana se surtía de agua entonces del río La Chorrera. Algunos pobladores que no habían logrado hacer fortuna aun ni obtenido mercedes de tierra, hacían largas caminatas hasta el Almendares a través del monte para traer botijos de agua que vendían a los vecinos. El primer comerciante del Vedado que mencionan los anales históricos fué pues un aguador.

El 20 de noviembre de 1576 el Cabildo habanero mandó rematar el estipendio de agua al que más botijos diere. Y en otro cabildo posterior se acordó conceder a Ginés de Horta la contrata, en vista de que daba cuatro botijos por un real, concediéndosele a la vez un terreno de 30 pies para bohío y depósito de pipas y botijos.

En la última década del siglo XVI había ya algunas estancias para cría de ganado en el Vedado. La fama de lugar saludable la adquirió a principios del XVII en 1610 al devolver la salud al Obispo Almendariz cuando vino a Cuba gravemente enfermo para establecerse en las cercanías del río Chorrera que desde entonces se conoció por el de Almendariz. Este nombre degeneró en Almendares.

Los reiterados asaltos de piratas determinaron en 1646 al Gobernador don Alvaro de Luna a construir el castillito de la Chorrera conjuntamente con el de Cojímar para vigilancia y defensa de las costas habaneras. El torreón de la Chorrera hizo historia durante la invasión de La Habana por los ingleses al resistir el fuego de los cañones británicos durante dos días hasta que agotadas las municiones a los veinte vecinos que lo defendían, fué tomado. Refiere Bay Sevilla en su magnífica historia del Vedado que este torreón fué alquilado desde 1903 hasta 1905

en seis pesos mensuales a unos particulares que instalaron en él un club alegre al que pusieron por nombre El Chivo, y en el que se celebraron animados almuerzos y ruidosas cenas de arroz con pollo.

A mediados del siglo XVII era el Vedado si no una zona comercial o residencial, por lo menos industrial. Existían ya cerca del río Almendares varios ingenios azucareros, entre otros, el Rosario, Retiro, Chorrera, Saloso, Salazar, San Francisco del Barbo Barrera, Beatriz, Carrillo, Santa Catalina y Santo Domingo.

CANTERAS DEL VEDADO PARA EDIFICAR LA HABANA

Durante el siglo XVIII toda esa zona estaba poblada aun de bosques espesos, de los que se extraía gran cantidad de leña y madera empleadas en la fabricación de casas, muebles, útiles de cocina, y como combustible.

Pero a la cría de ganado, cultivo de frutos menores y caña de azúcar y corte de madera, siguió pronto otra explotación, cual fué la de las numerosas canteras que suministraron enormes cantidades de piedra de cantería para las edificaciones en La Habana. Estas canteras estuvieron en explotación hasta los finales del siglo pasado.

EL VEDADO COMIENZA A HABITARSE

El Vedado comenzó a poblarse como hemos dicho, en 1859 y 1860 en que se parcelaron las fincas de Trigo y Espino, y del Conde de Pozos Dulces.

Con fecha 8 de abril de 1858 el Ayuntamiento habanero aprobó los planes presentados por los señores Trigo y Espino para parcelar la estancia El Carmelo. En total, la nueva barriada que se proyectaba comprendía 105 manzanas, formando cada manzana un cuadrado de cien metros de largo. Los primeros solares de El Carmelo se vendieron a censo redimible en quinientos y mil pesos, teniendo la obligación el comprador, en el primer caso, de levantar y concluir una fábrica de mampostería o de madera en cada uno, dentro de un plazo de seis meses.

Un año después el Conde de Pozos Dulces y las señoras Dolores y Ana de Frías, propietarios de la quinta el Vedado, "deseosos de repartir en solares la mencionada finca para la formación de una población que preste desarrollo a esta Capital", solicitaron del Ayuntamiento la aprobación del plano hecho por el ingeniero Luis Yboleón. Esta urbanización comprendía originalmente 29 manzanas. Los solares se vendían en quinientos, setecientos y mil pesos también.

LA "CUCARACHA DE VAPOR"

En 1870, en los primeros tiempos de iniciada la urbanización



residencial, la demanda de solares era muy escasa aun. Habíanse construido en El Carmelo sólo veinte casas, todas ellas frente a la calle Línea, por donde años más tarde transitó la famosa "maquinita de vapor la cucaracha"; el primer tranvía de tracción no animal que tuvo La Habana. Este tranvía salía del café El Tiburón en Prado y San Lázaro, y seguía por toda la calle San Lázaro hasta el fondo del actual Parque Maceo, que bordeaba, entrando luego en Malecón, por donde continuaba hasta entrar por la calle Línea. La "cucaracha" de vapor estuvo operando hasta el año 1900 en que comenzaron a circular los tranvías eléctricos. Pero con anterioridad a la "cucaracha", allá por 1875, el Vedado se comunicaba con La Habana por medio de tranvías tirados por caballos. Se consideraba entonces a ese barrio inferior a Cerro y Jesús del Monte. Por ello, los tranvías que se desechaban en las líneas de Cerro y Jesús del Monte, eran trasladados a la del Vedado. Los tranvías de caballos tenían su paradero en Zulueta y Colón, junto al antiguo Hotel de Guinea, y llegaban hasta las cercanías del actual paradero del Vedado, a pocas cuadras del río Almendares. Ningún tranvía pasaba entonces más allá del Almendares. La primera edificación de importancia que se hizo en El Carmelo fué el paradero de la "cucaracha de vapor".

EL CASERIO DE PIJIRIGUA

En las márgenes del Almendares existían a mediados del siglo pasado dos caseríos, uno habitado por pescadores en la orilla derecha, y otro de hortelanos, areneros y canteros, que se hallaba más adentro y que llamaban de Pijirigua. Dice Bay Sevilla que casi todos los vecinos de Pijirigua trabajaban en las canteras y hornos de cal que existían en la calle 23 entre 28 y 30, y donde hasta hace pocos años hubo varias furnias que se rellenaron. Esas excavaciones fueron las canteras que se utilizaron para construir edificios en la capital. Otra de las canteras se hallaba en lo que hoy se conoce por Hoyo del Nacional, en la calle 23, entre Avenida de Washington y la calle L. Estas se llamaban de Aulet.

LOS PRIMEROS JUEGOS DE BASE BALL

Los primeros juegos de base

ball celebrados en Cuba tuvieron por escenario el Vedado. "Al cubano que le cupo la suerte de ser el introductor del juego en Cuba—dice Bay Sevilla—fué Nemesio Guilló, quien al regresar en 1864 del Springfield Colleague, de Mobile, donde se educaba con su hermano Ernesto y Enrique Porto, trajo consigo una pelota y un bate que adquirió allá. Al día siguiente de desembarcar estos tres muchachos, con otros amigos, jugaron frente a los baños El Progreso, recién establecidos por don Ramón Miguel en la calle E o Baños. El juego interesó a nuestra juventud y era cosa frecuente presenciar desafíos de pelota en distintos lugares de la barriada, unas veces frente a la iglesia de El Carmelo, otras, en los que fueron más tarde terrenos del Club Habana. Este club, fué fundado por Nemesio Guilló, Leopoldo de Sola, Alfredo Maruri, Alberto Coya y otros en 1868; fué el primer team de pelota de Cuba. Años después los partidarios del club Habana, deseosos de poseer un terreno que les permitiera alojar debidamente a sus familiares y amigos para presenciar los juegos, adquirieron uno en la manzana limitada por las calles Línea, G, H y Séptima. Allí levantaron una glorieta para que el sol no molestara a las señoras y señoritas que presenciaran el juego. Para comprar el terreno y fabricar la glorieta, se emitieron acciones de cien pesos cada una, que fueron adquiridas por los propios jugadores y simpatizadores. Los juegos

se celebraban los domingos por la tarde y constituían un acontecimiento que atraía gran cantidad de público. Jugadores y amigos se reunían en la residencia del señor Maruri en San Lázaro y Crespo, donde iba a buscarlos un tranvía de construcción especial que tenía por techo unos toldos artísticamente adornados. Con ellos iba también una banda de música que ejecutaba distintas piezas musicales en el trayecto.

LOS BAÑOS EL PROGRESO

Ya por 1864 el Vedado era un lugar de temporada de muchas familias habaneras que pasaban en él la estación del verano. Los baños El Progreso consistían de una gran nave sobre la que se levantaban catorce departamentos dotados de sala, comedor, dos cuartos y servicios. El propietario doctor Ramón Miguel alquilaba una serie de pocetas pequeñas con locales reservados para



4

las familias. Había también dos pocetas mayores, una destinada al baño público de mujeres, y otra al de los hombres. Las principales familias habaneras pasaban en aquellas casitas la temporada. Entre otras, estuvieron allí con sus esposos e hijos, las señoras María Antonia Mendoza de Ramírez de Arellano, Julia Mendoza de Batista, Sofía Bofill de Hernández, Julia Fabián de Jorrián, la Condesa de Sagunto, la Marquesa de Larrinaga y Constantza Hortihueta de Mermand. En esa época, —dice Bay Sevilla— la señorita Felicita Mendoza, que ocupaba una de esas casitas con su familia, llevaba relaciones con el joven Gonzalo Aróstegui.

Los baños Las Playas, propiedad de don Juan Corujo fueron construidos a fines de la dominación española; todavía hoy existen frente a la calle D.

A fines de 1878 no pasaban de cuarenta las casas habitadas en el Vedado.

EL CEMENTERIO DE COLÓN

Aunque ya desde 1854 el Gobernador, Marqués de la Pezuela proyectó la construcción de una nueva Necrópolis por resultar inadecuado el cementerio de Espada, no fué sino en 1867, y por iniciativas del doctor Ambrosio González del Valle que se puso el proyecto. En 1870—dice Roig de Leuchsenring— la Junta de Cementerios nombró una comisión encargada de redactar las bases para un concurso público tendiente a la construcción del que se denominaría Cementerio Cristóbal Colón, en el Vedado. De los proyectos presentados fué elegido el del arquitecto Calixto de Loira. La primera piedra se colocó el 30 de octubre de 1871, comenzando las obras un mes más tarde, y al propio arquitecto constructor cupo la triste suerte de que su cadáver fuese el primero allí enterrado el 29 de septiembre de 1872.

El cementerio de Colón—añade Roig—está considerado por su amplitud y por los numerosos monumentos de alto valor artístico que en él existen, como uno de los más notables de América. La gran portada principal de tres puertas fué ejecutada según los planos del señor Loira, y modificada posteriormente por el arquitecto Eugenio Rayneri. La capilla principal, de forma octagonal y de tres cuerpos concéntricos, se halla decorada con pinturas del insigne artista cubano Miguel Melero. Entre los más notables monumentos funerarios

que posee el cementerio, son de citar el de los estudiantes fusilados en 1871 y el de los bomberos y paisanos víctimas del incendio de la ferretería de Isasi, en la calle de Mercedes.

El cementerio de Colón se halla ubicado en parte de la antigua estancia de San Antonio Chiquito, donde en el siglo XVII existió un ingenio azucarero.

De 1880 a 1895 fué notable el desarrollo del caserío del Vedado. En 1880 estableció un señor apellidado Ibañes, en la Chorrea, una fábrica de abonos químicos, a cuyo frente estaba el ingeniero agrónomo M. Carbonne. Para facilitar el desenvolvimiento comercial de la fábrica, se estableció un ferrocarril de vía estrecha que transportaba los obreros y los productos que elaboraba desde la fábrica hasta la Caleta de San Lázaro. Esa vía desapareció en 1898.

COMERCIOS DEL VEDADO EN 1881

Según el Almanaque Mercantil de 1881, existían en el Vedado ese año los siguientes comercios: el almacén y tienda de víveres de Alfonso Fernández, situado en El Carmelo; y la bodega de Angel Puig y Palá, en Quinta número 30; las tenerías de J. Balcells y Luciano Pujol; y la denominada La Loma, de Dumon y Guichar; la fundición de Juan José Orbea, en la calle siete; las panaderías y galleterías Las Delicias del Vedado, de Gregorio Lamadrid; y Las Delicias del Carmelo, de Tomás Lamadrid; la farmacia del licenciado Bienvenido Saavedra, situada en Línea entre Diez y Doce. Esta farmacia, la primera del Vedado, pasó luego a propiedad del doctor Nilo García Infanzón, y más tarde al doctor Ramón H. Ruiz. Existe aun hoy en días y se denomina: "Compañía Farmacéutica Barbón".

Otros establecimientos existentes en 1881 eran la calderería de Juan José Orbea; los hornos de cal, canteras y tejares de José Carbonell; de Federico Suárez y de Francisco Vila; la casa de Huéspedes de Matilde Makena, los restaurantes y fondas El Almendares, de A. García y Fernández; El Cosmopolita, de Antonio Guillén; Las Delicias del Vedado; y Los Campos Eliseos, de Pedro Noguer.

Unico cirujano, dentista y callista: el doctor Cirilo A. Yarini, que tenía su consulta en la calle nueve número 95.

1. -- Este movimiento...
2. -- Este movimiento...

3. -- Este movimiento...
4. -- Este movimiento...

5. -- Este movimiento...
6. -- Este movimiento...

7. -- Este movimiento...
8. -- Este movimiento...

9. -- Este movimiento...
10. -- Este movimiento...

11. -- Este movimiento...
12. -- Este movimiento...

1830

EL HOTEL TROTCHA

En 1883, un antiguo vecino del Vedado, el señor Ventura Trotcha, construyó un edificio especialmente destinado para hotel, el que denominó Salón Trotcha. Originalmente fué de madera; pero en 1893 Don Ventura Trotcha amplió y mejoró el edificio adicionándole un cuerpo de mampostería. El Hotel Trotcha se puso en seguida de moda entre las familias ricas de La Habana. Allí pasaban los novios sus primeros días antes de salir en viaje de Luna de Miel. Entre otros recién casados, pasaron por el Trotcha, María Luisa Sánchez y Orestes Ferrara, Isabel Marty y el doctor Manuel Varona Suárez, María Fabián y Andrés Weber, Margarita Espinosa y el doctor Luis Toñarely, Mina Pérez Chaumont y Agapito Cagigas, Vivita Rodríguez y doctor Gustavo Pino, Hortensia Rodríguez y José Luis Rodríguez, y muchos otros más que harían interminable la lista.

En 1899 fué arrendado el Hotel por la comisión del gobierno americano que corría con la evacuación de las tropas españolas. El Trotcha fué el primer hotel de Cuba que tuvo habitaciones con servicio de baño privado. Don Ventura Trotcha fué un gran enamorado del Vedado. A él se debió que el agua del Canal de Albear fuese llevada a esa barriada. Para conmemorar ese acontecimiento, don Ventura construyó en la calle Calzada y Dos un monumento que años después desapareció misteriosamente.

-EL RESTAURANT ARANA

Posterior al Trotcha, fué el establecimiento del Restaurant Arana, que se hizo famoso durante la Colonia por los platos de arroz con pollo y bacalao a la vizcaína que allí se confeccionaban. Estaba instalado este restaurante en Calzada y calle Veinte, acera de los pares. Llegó a ser sitio obligado de la reunión dominguera de los oficiales españoles de alta graduación que celebraban allí sus almuerzos. Iban también a estos almuerzos algunas familias.

Como aquello era un lugar de romería, el domingo acudía mucho público, y con frecuencia los

excesos de vino provocaban escándalos y riñas tumultuarias. Esta casa fué adquirida más tarde por el doctor Carlos Miguel de Céspedes que la mejoró y embelleció construyéndole junto al río un magnífico desembarcadero.

LOS TOROS MIURA, IBAN AL VEDADO

En 1890 un asiático nombrado José tenía una fundición de metales en la manzana limitada por las calles F, G, 7, y Línea, donde posteriormente eran llevados los toros Miura traídos de España para lidiarlos en la Plaza que estuvo en la Calzada de Infanta. Por esta fecha, residían el Conde de Sagunto, señor José Rouneu, y su esposa, la señora Caridad Morales, en la Quinta de Lourdes, que estaba en G. entre Trece y Quince. El señor Romeu hizo construir luego una serie de casas pequeñas dentro de los terrenos de su finca. Actualmente, al fondo del Colegio de las Dominicanas Francesas pueden verse dos de estas casas.

LA REPUBLICA

Después de la guerra hispano-americana y al constituirse la República, la edificación de casas, tomó un impulso verdaderamente asombroso. No se conoce ejemplo en la historia de ciudad o pueblo que se haya desarrollado de modo tan extraordinario.

"Una de las causas— dice Bay Sevilla— que contribuyeron al engrandecimiento del Vedado, fué con toda seguridad el empréstito de los 35 millones que concertara el presidente Estrada Palma para saldar los gastos originados por la guerra de independencia y para licenciar al Ejército Libertador". La empresa de los tranvías urbanos había pasado a ser propiedad de la Havana Electric Co., y esta nueva compañía comenzaba a ampliar su tendido eléctrico hasta la Chorrera. Como el gobierno estaba a la sazón pavimentando la calle 17, ocurrió que muchos libertadores que habían percibido su paga, comenzaron a adquirir terrenos a censos redimibles, iniciando en seguida la construcción de sus residencias. Y así vemos que en la propia calle 17 y otros lugares cercanos a la misma construyeron sus casas los generales Domingo Méndez Capote, Eugenio y Armando Sánchez Agramonte y Armando de la Riva; los coroneles León y Eduardo Primmles Agramonte, Armando Menocal, Leandro de la Torriente y otros.

DESARROLLO COMERCIAL SIN PRECEDENTES

Simultáneamente con el aumento de la población surgieron en el Vedado nuevos estableci-

6

mientos que desde el primer momento comenzaron a colocarse a la altura del ambiente aristocrático que los rodeaba, llegando a contarse casi todos entre los mejores de su giro en la Capital.

Una de las más antiguas ferreterías es "El León", establecida a principios de siglo en C entre Línea y Calzada. En 1909 pasó a la firma de José Fernández y Cia., girando hoy en día con la misma razón social bajo la inteligente administración del señor Amado González.

En 1914 funda Angel Prado la primera tintorería en 17 entre F y Baños, tintorería que se llama muy justamente "La Primera del Vedado" y es propiedad desde hace quince años del señor Francisco Folgueira. La segunda gran tintorería fué la "Stutz", establecida en 1917 en B y Once por Ramón Alfonsín, otro de los más antiguos propietarios del Vedado.

En 1920 abrieron los señores Gamba y Aragón el primer garage en Calzada 404 entre F y G. Este garage pasó en 1926 a propiedad de Pla y Cia. y en 1939 a los señores López y Abadea que hoy continúan administrándolo. Posteriormente fué abierto el garage de José Herreria en Calzada entre 20 y 22. En el Vedado existen hoy más de 20 garagés, todos ellos asociados a la Asociación de Comerciantes e Industriales del Vedado.

El gran restaurante, café de lujo y tienda de viveres El Carmelo—lugar de cita del mundo elegante habanero—sito en Calzada y D fué fundado en Línea entre 16 y 18 hace más de veinte años. En 1929 fué trasladado a su local actual, lujosamente adaptado para negocio de viveres finos, helados etc. por sus actuales propietarios, los señores Méndez y Alvarez. Fué tanto el auge que tuvo el establecimiento que en 1938 fundaron los señores Méndez y Alvarez una sucursal en 23 número 505, entre G y H, al lado del cine Riviera. Una de las primeras tiendas

fué El Aguila, de Manuel Sánchez y Vázquez, fundada en 1895 por José Rodríguez en Calzada y B. En 1918 pasó a propiedad de Tojo y Hermano; y en 1924 a su actual propietario, el señor Sánchez. Este comercio de ropa y sastrería es el único de su clase en el Vedado.

Otros notables establecimientos pertenecientes a la Asociación de Comerciantes e Industriales del Vedado son la tienda de viveres "Today Grocery" que radica en el edificio López Serrano; y "El Refrigerador", en Calzada y Baños; Los bares Las Delicias de Medina, de Rodríguez y Cia., en 21 número 152; el bar Wilson, de Antonio López, en M y Línea.

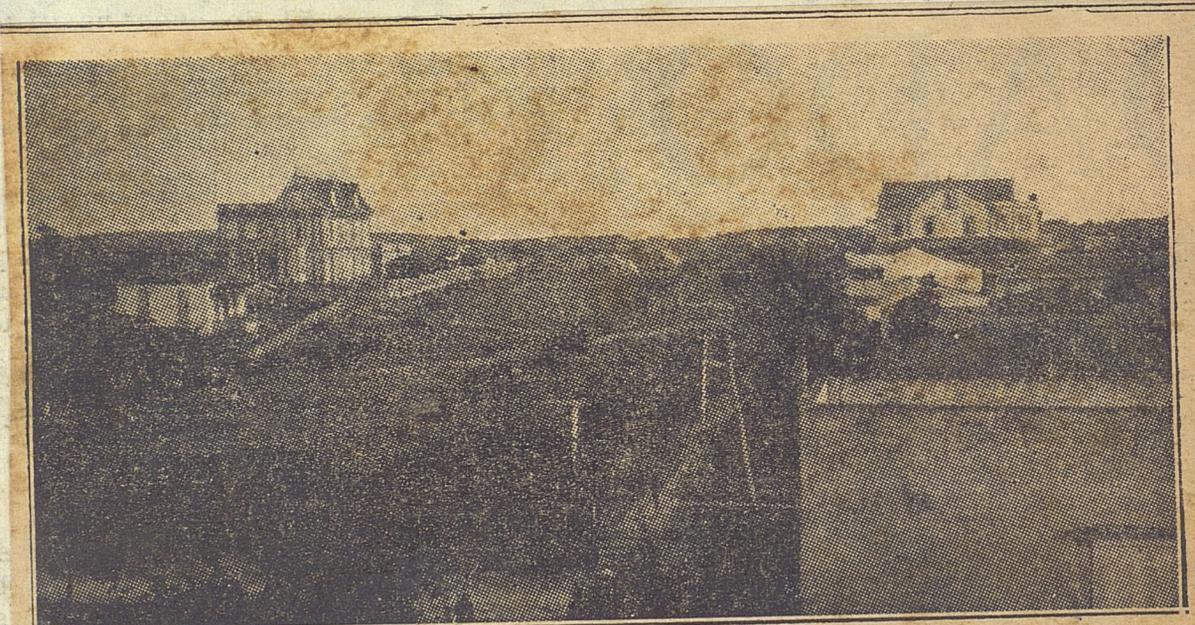
Hubo una época en que los residentes del Vedado tenían que venir hasta el centro de La Habana para realizar sus compras. Hoy son servidos cumplidamente, por noventa bodegas de viveres, cuatro panaderías, diecisiete cafés y bares, quince carnicerías, trece farmacias, once tintorerías, seis jardines, dos laboratorios, cuatro ferreterías, cinco elegantes fruterías, nueve clínicas, un banco, siete academias, dos perfumerías, una mueblería, y dos peluquerías. Existen también cuatro hoteles, seis casas de huéspedes, nueve lecherías, tres radioemisoras, cinco fuentes de soda, cinco fábricas, entre las que figura la de cigarros Partagás, del señor Ramón Rodríguez, una funeraria y un sinnúmero de establecimientos menores, todos ellos afiliados a la Asociación de Comerciantes e Industriales del Vedado.

Para terminar, digamos con Roig de Leuchsenring: Hay pocas ciudades en el mundo que puedan jactarse de poseer, a quince minutos en automóvil del centro de la ciudad, un barrio como el Vedado, en el que se encuentran a cada paso los más ricos chalets y palacetes, dotados del mayor lujo y buen gusto." Nosotros añadimos: Sólo un comercio escogido podría satisfacer plenamente a sus residentes, y el Vedado cuenta hoy con ese comercio.



EL HOSPITAL NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

El Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, situado en la calle L entre 21 y 23 fué construído por suscripción pública en el último tercio del siglo pasado. El edificio original fué construído en una manzana que donó el Ayuntamiento, y cuando fué terminado se le puso el nombre de Reina Mercedes, com tributo a la reina de España, Mercedes, casada con Alfonso XII. Un médico cubano de reconocido prestigio profesional, el doctor Emiliano Núñez, fué designado para dirigir el Hospital y estaba ocupando el cargo cuando estalló la guerra de independéncia en 1895. El doctor Núñez tenía dos hijos peleando en la manigua cubana, y como él mismo era un entusiasta conspirador, el general Weyler lo deportó a las islas Chafarinas. Al terminar la guerra el doctor Núñez volvió a ocupar el cargo de Director. En 1902 se le cambió el nombre de Reina Mercedes al Hospital, por el de Nuestra Señora de las Mercedes, que es el que actualmente tiene.



El Hotel Trotcha, el más antiguo del Vedado y uno de los primeros edificios de importancia construídos en ese barrio en el siglo pasado. Esta es una lámina publicada en 1884 en la Ilustración Nacional, un año después de construirse el Hotel en la calle Calzada esquina a Cuatro. El Trotcha fué el hotel de moda de los recién casados de aquella época.

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS

1.-Este movimiento está desvinculado por completo de toda militancia, con
xión e inspiración, ni efectiva ni ideológica, de carácter político pa
liberista.

2.-Nuestro programa aspira a que la escuela sea un instrumento de cultura y de progreso en
el seno de la comunidad.

3.-El programa de la escuela debe ser el programa de la comunidad.
4.-La escuela debe ser un instrumento de cultura y de progreso en el seno de la comunidad.
5.-La escuela debe ser un instrumento de cultura y de progreso en el seno de la comunidad.



LA CALLE DE LA LINEA DEL VEDADO.— La calle 9, primera en trazarse, pues seguía las paralelas del primer sistema de comunicaciones de la vieja ciudad con el Barrio del Carmelo. Esta vista fué tomada hace cuarenta años, cerca del Paradero del Carmelo, en las márgenes del Almendares. (Foto Blaine)

6.-El programa de la escuela debe ser el programa de la comunidad.
7.-La escuela debe ser un instrumento de cultura y de progreso en el seno de la comunidad.

8.-El programa de la escuela debe ser el programa de la comunidad.
9.-La escuela debe ser un instrumento de cultura y de progreso en el seno de la comunidad.

10.-El programa de la escuela debe ser el programa de la comunidad.
11.-La escuela debe ser un instrumento de cultura y de progreso en el seno de la comunidad.

